



# Comercio

ORGANO DEL SINDICATO PROVINCIAL DE TRABAJADORES DEL COMERCIO (U. G. T.)

Madrid, agosto 1937

FRANCISCO GINER, 23 - Teléfonos 32666-7

AÑO I - NÚMERO 3



OTRO SOLDADO DEL EJERCITO POPULAR

## J. MANUEL JIMENEZ

Joven, muy joven; fuerte, sereno, dinámico; carácter entusiasta; corazón de revolucionario sincero, con sus características propias. Ahora, en la guerra, lucha contra el fascismo mundial. Antes de la guerra luchaba igualmente contra el fascismo español.

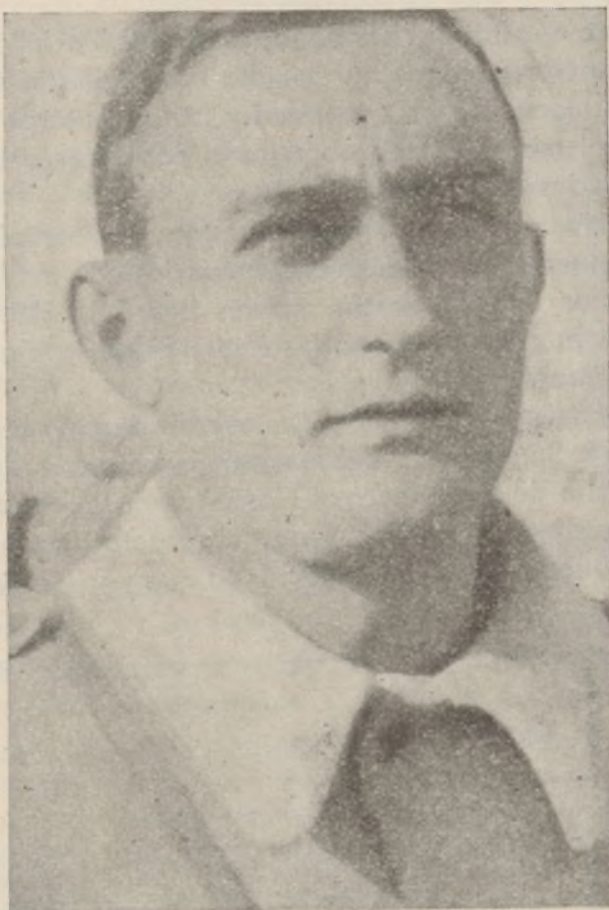
Dejó la tienda mucho antes del 18 de julio. Tuvo que dejarla el 8 de septiembre de 1934, cuando la huelga general en Madrid como protesta por la manifestación de los caciques catalanes se lo imponía. Desde entonces no pudo volver a la tienda; no ya a la suya, sino a ninguna otra. Constaba en las fichas de la Patronal como elemento rebelde, y no pudo continuar trabajando. Si antes compartía su vida con el trabajo de la tienda y su deber de militante socialista, después todas las horas las dedicaba a su organización.

Participó en la preparación del glorioso movimiento revolucionario de octubre y tomó parte activa en él.

Los que con él convivían saben del entusiasmo, actividad y optimismo con que Jiménez, desde su sitio, seguía los acontecimientos de aquellas jornadas prerrevolucionarias de octubre.

Excelente camarada que, continúan-

do su trayectoria de antes, se pasó noches enteras sin dormir, esperando el levantamiento fascista. Le esperaba



con sus camaradas de escuadra, y con sus camaradas se fué a las montañas de la Sierra a parar a los cobardes; cuatro meses allí, los cuatro primeros, y de la Sierra a todos los sitios donde le mandaron.

Organizó cinco batallones de Milicias entre los campesinos de la provincia de Madrid. Al mando de uno de ellos salió, el 7 de noviembre, hacia Retamares y Boadilla del Monte, donde mantuvo combates de gran dureza; eran los días difíciles. Reorganizado su batallón, volvió al frente, participando en los combates de Villanueva del Pardillo, donde fué herido de un balazo, y así todo un año de guerra. Por sus merecimientos, fué ascendido al cargo de responsabilidad que hoy ocupa: comandante jefe de Estado Mayor de una de las brigadas del Ejército del Centro.

Sabemos cuánto ha puesto a prueba Jiménez en la toma de la Atalaya, en María de la Alameda y en Peña Rubia, y muy recientemente en las operaciones de Brunete.

Toda su voluntad y todo lo que vale lo ha puesto al servicio de su causa, que es al servicio de la victoria.

Camarada Jiménez: No queremos homenajearle, pero sí reconocer tu conducta ejemplar de camarada, para que, igual que al compañero Carretero y otros muchos, podamos mostrarte como ejemplo a tus compañeros de profesión.



Continuamos con el tema desarrollado, en parte, en el editorial anterior.

Para la buena marcha de una industria o un comercio, es natural que cada uno de los obreros esté en el puesto en que más pueda rendir, y en consonancia con esta premisa, el Comité de Control, una vez estudiada la cualidad de un obrero, tiene autoridad, y debe hacerlo para adaptar y modificar de puesto o lugar de trabajo a un determinado compañero si con este cambio ganan los intereses de la casa y los del obrero en sí.

Es conveniente que los Comités de Control estén constituidos—pues no hay que olvidar que su responsabilidad es grande—proporcionalmente al número de afiliados que tienen que representar, para así tener una mayor autoridad para exigir que se cumplan sus acuerdos.

Hay que procurar que en los Comités haya representación de cada una de las especialidades o secciones. Ahora bien, se procurará no aplicar esta parte de una manera esquemática. Que vaya al Comité quien, por su capacidad y preparación, pueda realizar un trabajo positivo.

Los Comités de Control procurarán celebrar asambleas cada dos meses, para en éstas dar cuenta del trabajo realizado, y más particularmente de la situación económica de la casa.

El Comité, que tiene, como ya dijimos, la responsabilidad económica de la casa, puede, si lo considera preciso, una vez demostrado su trabajo negativo, despedir a un trabajador y dar cuenta de este hecho al delegado sindical.

Es necesario hacer constar que en las casas que existe el Comité de Control existe también el patrono. Que las actividades del Comité; cuantos trabajos tenga que realizar y que necesiten previo estudio, éstos tienen que hacerse, en todo momento, con el patrono o con el representante del capital, así, con unidad de criterio, realizar la obra de elevar la casa en su capacidad comercial. Esto es preciso que los camaradas lo tengan muy presente, pues, de obrar en contrario, sería arrogarse atribuciones que la ley de Control Obrero no las permite.

Es deber de los Comités de Control estar en estrecha relación con el Sindicato y, más particularmente, con su Sección respectiva, para que las cuestiones que tengan que resolver estén debidamente informadas.

Hemos de hacer resaltar, para que algunos camaradas se enteren, que el pertenecer a un Comité de Control no da categoría de superioridad sobre los demás trabajadores de la casa. Se asume una mayor responsabilidad; se adquieren más deberes, no más derechos, como así muchos lo han interpretado.

Una vez marcados los puntos básicos sobre los que tiene que asentarse un Comité de Control, vamos a ver si logramos resumir su valor económico, su valor social. Interpretar su justa misión. He ahí lo preciso, lo necesario.

El Control es una medida preventiva tendente a evitar el abandono de los establecimientos por parte de los patronos y a estructurar los organismos que un día nos pudieran ser precisos para orientar y dirigir el comercio en momentos en que puedan surgir entorpecimientos para la vida y desarrollo de éste, y al mismo tiempo conduce a capacitar a los obreros para poder arrostrar las responsabilidades de la dirección de aquél.

Se ha creído, y esto con bastante frecuencia, que el ir a estos puestos representaba ser un patrono más. Y eso no. Se va a estos puestos, y en estas circunstancias con mayor motivo, para defender una causa; para mantener una economía, no en beneficio de la clase capitalista, sino en beneficio de la economía en sí, que son los intereses de la clase productora y, de rechazo, de la economía nacional.

Por estas circunstancias y otras mil, como organismo directivo y como individualidad, su gestión tiene que ser limpia, inteligente, altruista. Su conducta debe ser ejemplo para todos los trabajadores, para así demostrar que el hecho de pertenecer al Comité no le exime de ser escrupuloso en el cumplimiento de su deber como trabajador, y que el respeto bien entendido empieza por uno mismo. Pues mal se puede exigir a los demás lo que uno empieza por incumplir.

## Sinceros... ante todo

He asistido hace días a un acto público, en cuyo acto habló un representante de la clase trabajadora. Y en su peroración pronunció frases y vertió conceptos hirientes para otros que se les considera hermanos de clase. Pues bien; este hecho se consumó fríamente. Sin la menor alteración de los músculos de la cara. Sin el menor movimiento físico que indicara la pasión. ¡Fríamente! Y yo, modesto espectador, pero apasionado militante de organismos eminentemente obreros..., ¡cuánto sufrí en ese instante! Sí, en ese instante nada más. Porque mi profunda rai-gambre de trabajador con conciencia de clase, se sobrepuso dignamente ante este hecho, que

yo califico de pobreza mental. Porque corazón, ahí no lo hay.

Sí, camaradas; la sangre vertida por nuestros hermanos de clase es acreedora a que cada uno, dentro de sus actividades, desde el puesto que ocupe, sea lo más sincero posible, lo más honrado posible, lo más generoso posible.

Hay tema para un largo trabajo, pero me limito a hacer resaltar el hecho, y... "Pero no exageraré nada si digo que todavía quedan demasiadas ranas parlantes en las charcas de la retaguardia, y yo concibo que más útil que suprimir a las ranas es suprimir las charcas, con lo que las ranas no tendrán donde vivir."

ADOLFO VICENTE

## LOS SINDICATOS Y SUS DEBERES

Nada hay tan peligroso en la actuación pública de los hombres como la falta de una apreciación justa hasta donde se puede llegar.

Ese momento se está atravesando hoy en España; existen hombres que creen que a los Sindicatos no se les debe dar la más leve intervención en aquellas cuestiones que a los Sindicatos competen, porque al otorgarles estos deberes, más que prerrogativas, van a caer en un sistema de absorción de funciones de otros organismos. Existen también Sindicatos y hombres de Sindicato que creen que todo lo movable les compete a ellos, exclusivamente a ellos.

Esta falta de apreciación justa de la realidad de funciones ocasiona ciertos trastornos en la marcha de unos y otros. Tengo la evidencia de que todo volverá a su ser. Nada hay que enseñe tanto en la vida como la práctica de las cosas; por eso estimo yo que, después de ensayos en unos casos y en otros, a la hora de ponerlos en práctica se acordarán de las funciones que a cada cual competen.

El que esto escribe, a pesar de ser un hombre de Sindicato, no va a caer en el vicio de querer todas las funciones rectoras de todos los organismos para ellos; ahora bien, no va a caer en el quijotismo de abandonar aquellos deberes, más que derechos, que competen a las organizaciones obreras.

Estas tienen una misión: la ayuda al Poder político para desarrollar el plan de ir socializando, nacionalizando o municipalizando las industrias. ¿Apoderándose por su cuenta de ellas? No. Si tal hiciera, realizaría un acto yendo más allá de lo que la legislación le manda, al mismo tiempo que cumplía el criterio de aquellos que creen que los Sindicatos lo son todo y que ellos, por cuenta propia, pueden realizar todas las aspiraciones, que, siendo justas, no pueden ser convenientes al momento en que vivimos.

Compete, pues, al Gobierno el dar sólo y exclusivamente los cauces debidos y en la medida que corresponde al buen desarrollo de las industrias; aquello que sea conveniente a los intereses del país y de la clase trabajadora.

Es aspiración de la clase trabajadora —aquella que sabe adónde va y por qué está en los Sindicatos, como es la de los nuestros—la de centralizar las industrias; sin una previa centralización no habrá posibilidades de salir triunfantes de cualquiera de aquellas normas que los trabajadores acepten.

Bien es verdad que cuando se realizan estas centralizaciones es necesario crear al mismo tiempo el control preciso para esa centralización; si no, se corre el riesgo de dar vida a un organismo que, por su poder, pudiera volverse contrario a los intereses del pueblo y de los mismos trabaja-

UN P

He oído muy seriamente duce no mer

Esto demuestra desconocen mercio en un damente la v el desarrollo y exterior.

Y no me da maciones, cu un gran por pendientes i tancia del p mercio en la la marcha p

Si analiza efectivamente pansiona a na aquellos o él no proc dernas merc material, pu tos y cono otros factor luz en los v etcétera, qu vechamiento

Los países han sido y s llado su con

Se me dir bién los que más fábricas

Pero es q un caso cur la gallina el lina?) que

¿Qué ser ción si la c blación ind

dores. He iHe ahí! i

a las indus el control a rían estos a cubierto en seos de ap beneficio p poraría a l directora, c falta, si es jadores de mañana na tos de trab

Por esto, la desconfi nemos una atenermos que no ha funestas, y res irán es rresponden esclavitud tener some



## UN POCO DE HISTORIA COMERCIAL

He oído en algunas ocasiones afirmar muy seriamente que todo aquel que no produce no merece vivir.

Esto demuestra que forman legión los que desconocen la función específica del comercio en un Estado, que ignoran profundamente la vital importancia que tiene para el desarrollo de la vida económica interior y exterior.

Y no me causa asombro el oír tales afirmaciones, cuanto que puedo asegurar que un gran porcentaje de los compañeros dependientes ignoran en absoluto la importancia del plano desarrollado por el comercio en la línea ascensorial marcada en la marcha próspera de las naciones.

Si analizamos por teorema, vemos que, efectivamente, el comercio es el que expansiona a los pueblos; que les proporciona aquellos productos que su suelo no cría o él no produce; que les da a conocer modernas mercancías, etc.; esto en el aspecto material, pues de este cambio de productos y conocimientos se derivan, además, otros factores que reflejan su bienhechora luz en los valores científicos, intelectuales, etcétera, que sirven de orientación o aprovechamiento.

Los países más ricos, los más prósperos, han sido y son los que tienen más desarrollado su comercio.

Se me dirá que en este caso están también los que más producen, los que tienen más fábricas. Exacto.

Pero es que en esta circunstancia se da un caso curioso (un círculo vicioso: ¿puso la gallina el huevo, o nació primero la gallina?) que viene a corroborar mi tesis.

¿Qué sería de una determinada producción si la capacidad adquisitiva de la población indígena estuviese satisfecha y la

dores. He ahí la misión de los Sindicatos. ¡He ahí! ¡El encauzamiento del Gobierno a las industrias y de los Sindicatos! Con el control de los trabajadores se encontrarían estos organismos centralizados al descubierto en sus operaciones y en sus deseos de aprovecharse de la industria en beneficio propio; con el control se incorporaría a los trabajadores a una labor codirectora, que llegará el día que les haga falta, si es que aspiramos a ser los trabajadores de las industrias los que el día de mañana nos apoderemos de los instrumentos de trabajo.

Por esto, creo es necesario no caer en la desconfianza de unos a otros; todos tenemos una misión que realizar, y si nos atenemos a ella será el único medio de que no haya intromisiones que pueden ser funestas, y, por el contrario, los trabajadores irán escalando los puestos que les corresponden, para acabar con el régimen de esclavitud a que la burguesía nos quiere tener sometidos.

Felipe RONDA

superase con exceso? El comercio se encarga de darle salida fuera de sus fronteras, llenando con esto su función específica, puesto que también se ocupa de adquirir en el exterior las materias primas que necesitan sus fábricas para seguir produciendo.

En las primitivas épocas históricas, los fenicios fueron los más importantes e intrépidos comerciantes; su industria floreciente sobresalió sobre los demás pueblos o razas contemporáneos.

Y los fenicios, que no eran genuinamente guerreros, pero sí comerciantes y, por tanto, navegantes, colonizaron y fundaron numerosas ciudades costeras por todo el litoral del mar Báltico, Rojo y Mediterráneo.

Puede afirmarse que aquéllos fueron los primeros que tuvieron relaciones comerciales con España, fundando en el siglo VII u VIII varias colonias, siendo la más importante en nuestro país Gades o Gádiz (Cádiz).

Como no es mi objeto señalar aquí en grado correlativo la importancia comercial de las diferentes naciones, pero sí hacer resaltar la importancia que desde cualquier orden las coloca, gracias a su desarrollo económico, señalaré otra más: la Gran Bretaña; este país, eminentemente comercial e industrial, debe todo su poder guerrero a la necesidad de conocer y asegurar la supremacía comercial sobre las demás naciones. Sus barcos surcan todos los mares y anclan en todos los puertos. De Este a Oeste y de Oriente a Occidente, el «Made in England» absorbe el mercado mundial.

Pero, de antiguo, su política de clara visión, tendente siempre a elevar su economía, ha hecho de sus colonias un inagotable depósito de materias primas que surten incansablemente a su poderosa industria manufacturera.

Claro está que no vamos a hablar aquí de las condiciones en que explota sus ricos veneros de explotación en su terreno nacional y en el dominante, pues esto es materia de problema social.

Pero si hemos de ver, de comparar sintomáticamente, y ello es el fondo de mi artículo, que mientras España ha podido y debido ser el país más rico, de mayor expansión comercial e industrial en todos sus aspectos, de tener el mayor tonelaje mundial, con un porcentaje elevado sobre el más cercano a nosotros, somos, en cualquiera de estos aspectos, una de las últimas naciones de Europa.

Desde el momento que todos aspiramos a una vida mejor, en la que tengamos seguridad plena de que, a cambio de nuestro trabajo, nuestra vida y la de aquellos que de nosotros dependen están aseguradas, será preciso que nuestras acciones estén reguladas por el desinterés, y que en todo momento estemos dispuestos a redoblar nuestros esfuerzos y a mejorar nuestros conocimientos para ofrecerlos al bien común, en la seguridad de que, si todos sabemos cumplir con nuestro deber, nuestra economía irá paulatinamente resurgiendo hasta adquirir el nivel que todos deseamos. Y en la medida que nuestra economía lo permita, nuestros medios de vida irán mejorando, en cada caso, con arreglo a la capacidad y laboriosidad que hayamos demostrado.

Y esto lo debemos al poderoso monarca Felipe II, fanático, cruel y despótico; este rey, idiotizado por su fanatismo religioso, marcó la decadencia del pueblo español.

Durante su reinado sostuvo la falsa grandiosidad y poderío de España, consiguiéndolo a fuerza de terror y derramamiento de sangre.

Toda América, Portugal y Países Bajos pugnaban y se debatían por librarse del terror de la Inquisición y de la avaricia de los virreyes.

Paremos un instante la atención sobre esta página de nuestra historia y pensemos que en lugar de reyes soberbios, idiotas o fanáticos; que en vez de una Iglesia egoísta y sanguinaria, hubiésemos tenido hombres honrados e inteligentes y una verdadera religión sin apetitos materiales. Poseyendo vastas regiones de fertilísima tierra; encontrándose en nuestro suelo el hierro, cobre, azogue, plomo, plata, carbón, etc.; triplicando o cuadruplicando el número y valor de estas riquezas minerales por las de nuestras posesiones de América; contando nuestra extensión territorial con más de 110 millones de habitantes, el porvenir magnífico que la Naturaleza brindaba a todos los habitantes de habla española era sublime.

Magnífico poderío el de este pueblo de gigantes. Nuestros barcos, en flotas, hubieran surcado los mares; nuestro sol no hubiera brillado tanto, empañados sus rayos por el humo de miles de altísimas chimeneas.

Los verdes prados del Norte, la incalculable extensión de las Pampas americanas, sostendrían a su cargo millones y millones de cabezas de ganado.

El algodón, la lana y la seda alimentarían constantemente nuestros centros fabriles.

Y entonces también, naturalmente, poseeríamos el atuendo guerrero, formidable en este caso, que la necesidad de protección nos exigiese.

Todo esto podríamos tener los españoles: paz, trabajo y abundancia.

Ya véis, camaradas, cómo el comercio, en la amplia acepción de la palabra, significa activo desenvolvimiento económico de un pueblo, y cuando se desarrolla en grado superlativo, todas las actividades morales y materiales, toda la capacidad industrial y ganadera, científica y literaria, elevan su nivel.

Es, pues, necesario que aprendamos a conocer y calibrar el valor que hoy tiene nuestro comercio y abogemos por que éste alcance todo el desarrollo que nuestro pueblo tiene merecido por su misión histórica.

Ildeberto FERNANDEZ



## Nuestro plus de guerra

Antes de estallar el movimiento subversivo, la atención de la Sección de Vinos había estado dedicada a lograr acabar con la esclavitud que oprimía a los trabajadores de nuestro gremio. Pedíamos mejora de salarios, jornada de trabajo de ocho horas, externado para todos los trabajadores y medios más humanos de trato. En el mes de junio de 1936 conseguimos, gracias a nuestro esfuerzo constante y mediante unas bases aprobadas en una Asamblea, que el Jurado Mixto discutiera un nuevo contrato de trabajo. Estaba éste casi terminado cuando estalló el movimiento fascista.

Dedicada nuestra atención, por entero, a los problemas de la guerra, y con la mayoría de nuestros afiliados y directivos luchando en las trincheras, el tema del aumento de salarios quedó relegado a segundo término.

Pero, debido a las circunstancias especiales creadas por la duración de la guerra y que han originado un extraordinario aumento en los precios de los artículos, nos encontramos con que los trabajadores del gremio de Vinos, que ya anteriormente no tenían el salario suficiente para cubrir sus necesidades, habían llegado a una situación económica tan precaria que hacía necesario que el Sindicato estudiara a fondo esta cuestión para darle una adecuada solución.

En consecuencia, y a pesar de ser el Sindicato refractario a cuanto signifique elevación de salarios en los actuales momentos, se acordó proceder a la aplicación de un plus de guerra provisional sobre los actuales sueldos, mientras tanto duren las presentes circunstancias.

Este plus de guerra no supone un gran sacrificio para la industria, ya que, si bien es cierto que escasean algunos artículos, como el vino, en cambio, se han aumentado los precios de venta al público en un cincuenta por ciento o más en la mayoría de los géneros y, además, han quedado reducidas las nóminas al ser movilizadas una gran cantidad de camaradas.

PATROCINIO MARTIN

### NOTA

Por la presente nota ponemos en conocimiento de los afiliados a este Sindicato que, a partir del 1.º del presente mes de agosto únicamente se podrán recoger los cupones en el local del Sindicato, todos los días laborales de cinco a ocho de la tarde y los domingos de diez a una de la mañana.

EL COMITE EJECUTIVO

## ¿QUE ORACIONES DEBEUIR NUESTRA ACTIVIDAD?

En primer lugar, la Colectividad de Trabajadores del Mercado de Frutas y Verduras (que es a la que nos referimos) debe tener muy en cuenta la labor que venimos obligados a realizar. Meditar sobre este problema es lo más importante de cuantos tenemos planteados. Interesante será aportar nuevas ideas a este fin. ¿Satisface a todos la forma en que ésta se desenvuelve? Fijaos bien que nos dirigimos a todos: productores, vendedores detallistas y público en general.

### NECESIDADES DE LOS CAMPESINOS PRODUCTORES

¿Qué facilidades dimos nosotros a éstos para redimirse? ¿No sabemos de sus necesidades, que son inmensas? ¿Qué hemos hecho por aliviarlas? Nuestra labor a realizar es la de procurar por todos los medios posibles facilitar la de éstos, ya que, pensando lógicamente, somos una derivación de los mismos, esto es, realizamos la misión de distribuir al público lo que nuestros hermanos de la huerta producen con su esfuerzo; luego si éste no existiese como productor, mal podríamos nosotros subsistir como distribuidores.

Para que la vida del trabajador de la tierra sea más digna, más elevada y más fructífera, tendremos que emprender con ellos grandes tareas. Quizá la más fundamental no sea, de momento, la más práctica, pero de innegable utilidad cuando la hayamos realizado, sobre todo si lo hacemos con tesón y concienzudamente.

A pesar de que la República trató de hacer algo en este sentido, existen grandes masas de campesinos analfabetos. ¿Qué mayor bien para ellos y, por tanto, para nosotros, que educarlos e instruirlos debidamente para que, además, puedan aprender a comprender, y por lo mismo a amar, los principios y las ideas fundamentales del Socialismo? Para lograrlo necesitan, en primer lugar, escuelas, libros, periódicos, revistas, conferencias y, en fin, todo un programa que, por lo que a nosotros se refiere, se encuentra inédito, ya que hasta ahora nada hicimos por sacarles de su ignorancia.

Necesariamente tendrán que superarse intensificando la producción, empleando nuevos métodos para aumentarla y mejorarla, bien introduciendo en los cultivos otros procedimientos más modernos, bien aumentando los riesgos y abonos o aprovechando terrenos favorables a estos pro-

ductos, y que en épocas anteriores, que éste es tan rudo y violento apatía o por desconocimiento del problema, en los tiempos prehistóricos. De nada tor, e incluso por no arriesgarse en nuido a estos camaradas las grandes ensayos, se dedicaban simplemente a las maciones introducidas en la mecánica de cereales o pastos, o, lo que es la industria o en las diferentes ramas servían de recreo y distracción a una ciencias y las artes. Humanizar el a la que nada interesaban, si no en que estos compañeros realizan, dándosegoísmo personal y el de sus adláteres la vez un mayor rendimiento, es una Para todo ello necesita el campesino enorme que tenemos encomendada y tra ayuda decidida, entusiasta, inmediata debemos cifrar todos nuestros eficaz y desinteresada, por el bien que

nosotros pueda proporcionarnos y la distribución se hiciese en el llamado blico en general; debiendo reconocerlo de Legazpi, fácilmente estaría real llegar al mismo los productos a pre el problema; montaríamos carretillas más reducidos y mejorados y vista las con amplias plataformas que dad de los mismos, incrementará su co artarían varios bultos a la vez, y con mo, pudiendo asegurarse, sin temor de los debidamente distribuidos en los currir en error, que tanto las frutas de carga y descarga se realizarían éstas las verduras serán la base alimenticia gran facilidad. Igual transformación porvenir, por lo que a nuestra colectividad hacer en la descarga de los géneros se le abrirán amplias perspectivas, para introducidos en el mercado; instalar lo cual tiene contraídas grandes grúas móviles que darían grandes ponsabilidades si quiere que así sea. cientos y facilitarían la labor. No creemos posible por más tiempo que con los transportes, haciendo cuantos esfuerzos desarrollándose estos trabajos como sean precisos para conseguirlo, con el ocas pasadas. Conseguido lo cual se de que éstos sean más rápidos y económicos y de una mayor seguridad y permanencia en el abastecimiento, logrado lo anteriormente de conseguir el máximo los productos llegarán mejorados, tanto ra la venta como para el consumo, con que el público los encontrará en excelentes condiciones de salubridad y nutrición. Algunas ideas podríamos aportar a que hará que los prefiera a los demás, pero invitamos a cada compañero a aumentando el consumo de éstos.

### TRABAJOS QUE DEBEN MODIFICARSE

La necesidad de mejorar las condiciones del trabajo que tenemos que realizar es imperiosa. ¿Cómo conseguirlo? Organizado y mejorando éste de forma que responda a los postulados marxistas de producción el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo. Sensible es reconocer que hasta ahora nada hicimos en este sentido.

Si examinamos el trabajo que muchos compañeros ejecutan (tal como el de la mozos de salida y el de los descargadores) lema de la distribución al público; tan-

to, que puede decirse que es uno más de los eslabones de la cadena antes mencionada. Por el interés que tiene, estimo que debemos invitar a dependientes, vendedores e industriales a formar pequeñas colectividades o agruparnos en una gran colectividad, lo que reportaría un bien general. La necesidad de que esto sea una realidad inmediata nos decide a instar a estos compañeros para que, reconociéndolo así, lo lleven rápidamente a vías de hecho, significándoles que nosotros estaremos a su lado, dándoles cuantas facilidades podamos. Resolver esto y favorablemente es nuestro mayor deseo, pues una vez colectivizados todos y férreamente unidos, podremos desarrollar la gran labor de distribución que nos está encomendada, pues tenemos que reconocer que la actual forma en que se realiza no puede satisfacer las exigencias del público ni las nuestras.

Queremos que reconozcan estos compañeros que nuestra labor y la suya van ligadas de forma que se complementan una y otra, a tal extremo, que ni una puede anular a la otra, ni viceversa; que no debe haber antagonismos entre los dos, puesto que el fin que tenemos encomendado debemos cumplirlo con el mayor ahinco y fuerte espíritu de clase, ya que es el de procurar el bien del público y el del productor en las mejores condiciones posibles; veamos todos la forma de que nuestros trabajos, nuestros afanes, vayan unidos (no se divorcien uno de otro), pues si sus fines, como hemos visto, son comunes, deben seguir el mismo ritmo.

Que la labor de unos es complemento de la de otros, ya de tiempo lo tenemos aprendido, puesto que la práctica nos lo ha demostrado así, debiendo tender a mejorar las condiciones en que se desenvuelven nuestras actividades, sí, pero sin olvidar que la objetividad es una: la de servir con fidelidad los intereses que se nos tienen encomendados, tanto por los compañeros campesinos como por el público en general, así como por la clase trabajadora, a quien por encima de todo debemos servir con lealtad.

Por lo anteriormente expuesto, mas algunas cuestiones que dejamos para un próximo trabajo, la Colectividad tiene marcada una línea a seguir, acelerando, en lo posible, su realización, todo por el orden señalado en este modesto trabajo.

Ricardo MESONERO

## Carlos Marx

"Que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los trabajadores mismos;

Que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo régimen de clase;

Que el sometimiento económico del trabajador a los detentadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, es la causa primera de la servidumbre en todas sus formas: miseria social, envilecimiento intelectual y dependencia política;

Que, por consecuencia, la emancipación económica de la clase obrera es el gran fin al que que todo movimiento político debe ser subordinado como medio;

Que todos los esfuerzos dirigidos a este fin han fracasado hasta ahora por falta de solidaridad entre los trabajadores de diferentes profesiones en el mismo país y de una unión fraternal entre las clases obreras de los diversos países;

Que, no siendo la emancipación del trabajo un problema nacional o local, sino un problema social, comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso teórico y práctico de los países más avanzados;

Que el movimiento que acaba de renacer entre los obreros de los países más industrializados de Europa, a la vez que despierta nuevas esperanzas, da una solemne advertencia para no recaer en los viejos errores y combinar lo más pronto posible los esfuerzos todavía aislados."

### VISADO POR LA CENSURA

### NOTA

Ponemos en conocimiento de nuestros afiliados el deber que tienen de hacer entrega (cada uno en la Sección correspondiente) del 10 por 100 de los haberes percibidos por los quince días de vacaciones.

Hemos de hacer saber a los camaradas que el abono de este 10 por 100 es acuerdo tomado por la Ejecutiva de la U. G. T. para atender a las necesidades de la guerra.

Los Delegados sindicales se encargarán de exigir el fiel cumplimiento de esta disposición.

EL COMITE EJECUTIVO



## DISCIPLINADOS SIEMPRE

Después de incalculado tiempo que el Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio no tenía su portavoz que sirviera, por mediación de él, de enlace en primer lugar y de orientador en segundo, con el gran número de afiliados que en la actualidad cuenta en sus filas, ha surgido, y éste es su tercer número, con la intención de hacer llegar, por medio de sus líneas, a los trabajadores del comercio el eco de sus orientaciones, que servirán—no lo dudamos—de asignaturas sindicales, que los trabajadores mercantiles, como buenos discípulos, sabrán aprovechar.

No se nos oculta a cuantos hemos asumido la responsabilidad de ponernos en contacto con vosotros por medio de estos renglones impresos, las enormes dificultades que hemos de vencer para llevar a feliz término nuestra misión; pero también sabemos que en la medida de nuestros conocimientos serán vencidas por nosotros; bastará para ello la enorme voluntad que hemos de poner a contribución en la obra emprendida, no regateando esfuerzo alguno para ello.

Se habla mucho, y con razón, de la retaguardia. La labor que ésta ha realizado hasta la fecha y, lo que es peor, la que aun en los momentos actuales realiza, la que ha practicado y practica—no podemos engañarnos—deja mucho que desear.

Pues bien, los Sindicatos tienen en este caso el máximo de responsabilidad, corregida, aumentada y extendida en gran escala a los partidos políticos; unos y otros tienen un concepto histórico que cumplir: la depuración de esta retaguardia, haciendo el expurgo de todos aquellos elementos que, escudados en un carnet, actúan en beneficio del enemigo.

Es indudable que las organizaciones sindicales y partidos políticos antifascistas, desde el momento mismo de estallar el movimiento subversivo han aumentado en proporción gigantesca sus efectivos de afiliados, se ha dado un salto disforme en cotizantes; pero esto no puede, no debe enorgullecernos a todos aquellos que en todo momento, y afrontando cuantos peligros hayan podido presentarse, hemos estado siempre y durante muchos años militando en organizaciones.

Nuestra misión en los momentos presentes—quizá una de las más importantes—es la de orientar a estos camaradas de nuevo ingreso en los asuntos sindicales; ir, por medio de artículos y conferencias, inculcándoles la obligación que han contraído al posesionarse del carnet sindical, deberes que han adquirido con su organización profesional, necesidad de acatar cuantas disposiciones dicte el Sindicato. La posesión de un carnet no da patente de inmunidad; todo lo contrario, concede el máximo de obligaciones, y no es digno de él todo aquel que no sabe o no quiere anteponer las necesidades de la colectividad al medro personal y a la conveniencia individual.

Es lamentable que después de doce meses de lucha contra los invasores de nuestro suelo y los elementos que se llaman españoles—que han vendido España a los Estados totalitarios—haya necesidad de hablar de disciplina, palabra corta pero grande en su aplicación, cuando ésta es observada por to-

dos; aparte de los momentos en los que la lucha ha adquirido proporciones gigantescas, de un heroísmo sin precedentes en la Historia, los restantes, y muy particularmente en la retaguardia, se ha empleado el tiempo en discutir a propósito del mejor procedimiento a seguir para practicar ensayos que, en la mayoría de las veces, han sido funestos a los intereses de la clase trabajadora en general, aparte de haber producido en ocasiones discrepancias perjudiciales que han degenerado en cuestiones personales, que no pueden producirnos otra cosa que el sonrojo correspondiente y sentir la vergüenza de que nosotros, trabajadores organizados, nos demos a esta clase de entretenimientos, perdiendo un tiempo hermoso, que si percibiéramos con claridad el sentido de la responsabilidad, nos daríamos cuenta que es de un valor incalculable y procuraríamos emplearlo en algo mejor que diera resultados positivos en beneficio de la colectividad.

Constantemente en la Prensa, folletos, manifiestos y actos públicos leemos y oímos hablar de la necesidad de sentirnos disciplinados. Al parecer va teniendo sus resultados positivos; pero no todos los que nuestra conciencia de antifascistas cree que a estas alturas debían haberse obtenido. ¿Motivos?... Es indudable que los hay, y a nuestro juicio creemos que el más importante es la propaganda de tipo exclusivista que se ha seguido y que desgraciadamente se sigue practicando, con miras a la caza de adeptos que sirvan para engrosar las filas de tal o cual partido político o las de determinada organización sindical. En cualquier momento que no fuera el que vivimos, tendría un valor; en los momentos presentes, no. Porque tenemos derecho a pensar que se aprovechan los horrores que la crueldad de la guerra nos proporciona, para al amparo de ellos hacerse con un efectivo numérico que no podrá tener otro valor que el numérico, carente del sentido que en fuerza de tiempo de organizado política y sindicalmente se adquiere.

No, camaradas. Es necesario dejar por completo a un lado todo cuanto no sea las necesidades de la guerra, y para ello no hay más que ser disciplinados; en el ánimo de todos los que sentimos la causa antifascista debe estar el que el concepto disciplina se anteponga a todo. Es necesario que la retaguardia tenga el pensamiento fijo en la vanguardia, pensar en que los camaradas que están con el fusil en la mano, regando con su sangre generosa el suelo español, necesitan de nosotros en cantidad y en calidad; hay que darles la seguridad absoluta, con los hechos, de que la retaguardia se preocupa de ellos y vive para ellos, que no carezcan de nada, que con un entusiasmo ciego y un desinterés grande les ayudemos al aplastamiento del enemigo del pueblo.

Estamos en los momentos decisivos de la contienda. Que no se convierta en derrota de la clase trabajadora y triunfo del fascismo por culpa de nosotros mismos. Basta ya de discusiones y de ensayos estériles; de nada nos serviría esto; si nuestra derrota fuese una realidad, entonces no tendríamos tiempo ni siquiera el pensar la postura a adoptar ante el pelotón ejecutor, si es que antes

no habíamos tenido el valor suficiente de pegarnos un tiro.

No está muy lejana la fecha en que el camarada Indalecio Prieto, a preguntas de un periodista extranjero, dijo clara y terminantemente que la victoria sería de aquellos que su retaguardia permaneciera más sana.

Palabras éstas que nosotros—trabajadores del comercio—, con un alto concepto de nuestro deber y de la responsabilidad que sobre nosotros pesa, hemos de dar el ejemplo de ser los más disciplinados.

Como fascista hay que tratar a todo aquel que, teniendo un fusil en la mano y la obligación de combatir, no combate, y aquel otro que, teniendo el deber de trabajar, no trabaja.

L. I. B.

## Federico Engels

*"La abolición de clases, como otro progreso social cualquiera, tórnase practicable, no porque haya en las masas la simple convicción de que la existencia de esas clases es contraria a la igualdad, o a la justicia, o a la fraternidad, no por el simple deseo de destruirlas, sino por el advenimiento de nuevas condiciones económicas. La división de la sociedad en clase explotadora y clase explotada, dominante y dominada, fué la funesta consecuencia en la productividad poco desarrollada de la sociedad. Allí donde el trabajo social no proporciona más que una cantidad de productos que apenas pasa de lo estrictamente preciso para mantener la existencia de todos; allí donde el trabajo, por consiguiente, absorbe todo o casi todo el trabajo de la inmensa mayoría de los individuos que componen la sociedad, tal sociedad se divide por fuerza en clases. Junto a esta gran mayoría consagrada exclusivamente al trabajo, se constituye una minoría exenta del trabajo directamente productivo y encargada de los asuntos comunes de la sociedad: dirección general del trabajo, gobierno, justicia, ciencias, artes, etcétera. La ley de la división del trabajo yace, pues, en el fondo de esta división de la sociedad en clases, lo cual no impide que tal división se opere gracias a la fuerza y a la rapiña, a la astucia y al fraude; como tampoco que la clase dominante, una vez establecida, deje de consolidar su poder en perjuicio de la clase trabajadora y de cambiar la dirección social en la explotación de las masas. Mas si la institución de las clases tiene cierto derecho histórico, solamente lo tiene para un tiempo determinado, para un conjunto de condiciones sociales dadas, pues se basa en la insuficiencia de la producción; pero será arrollada por su desarrollo máximo."*



## ORIENTACIONES

## COOPERATIVISMO

El cooperativismo, sistema económico social fundado en la actuación de la Cooperativa como nervio vital de la sociedad en su triple aspecto de producción, consumo y cambio o crédito, es doctrina que científicamente apareció en la mitad del siglo XIX.

Su base, es decir, su célula, la constituye la Cooperativa, que es forma de asociación—Sociedad cooperativa—que tiene por designio difundir y utilizar el pequeño ahorro, eliminando cierta clase de intermediarios, en el campo de la producción, consumo y cambio, para percibir beneficios comunes repartibles entre los asociados.

En la práctica, una de las características más interesantes de la Cooperativa es la de estar generalmente integrada por artesanos—obreros y clase media (proletarios)—, aunque teóricamente cabe su composición por personas pudientes y por entidades cooperativas ya formadas.

Nacieron, en efecto, entre obreros y para obreros, como medio de acrecentar mediamente los salarios al disminuir el costo de la producción—generalmente artículos de primera necesidad—; de librar a aquéllos de los abusos del capitalismo, suministrándoles crédito personal como sucedáneo del real, y de asociarlos a la obra de la producción por ellos mismos.

Las de consumo surgieron en Inglaterra; las de producción, en Francia, y en Alemania las de crédito. El éxito fué francamente rotundo, extendiéndose luego a otros países, aunque muchas de las primeras Cooperativas perecieron.

Las Cooperativas de consumo tienen dos formas: una, francesa, que consiste en vender a los cooperadores los productos al precio del costo, aumentado en los pequeños gastos generales, hallándose la utilidad inmediata en la baratura, y otra, seguida por los ingleses, de vender al corriente precio del mercado y distribuir trimestral o anualmente los beneficios en proporción a las compras. Por la primera forma consíguese desde luego el objeto de aumentar indirectamente el salario de los asociados, disminuyendo la carestía de la vida; pero ofrecía el inconveniente de soliviantar a los comerciantes de la localidad por vender con una rebaja que ellos no pueden sostener, lo que provoca en los segundos una confabulación contra la Cooperativa, de tal modo que, utilizando los procedimientos más reprobables—ventas a bajísimos precios, boicot a los fabricantes que surtan a la Cooperativa—, buscan arruinar a la Cooperativa naciente, aparte de que no la dejan medios para implantar instituciones beneficiosas, como el seguro, la producción y obras de solidaridad y propaganda. Por eso, donde los obreros puedan gastar lo necesario y quieran alcanzar los beneficios que tales instituciones reportan, recomiéndase el sistema inglés, en el cual “tanto más se gaste cuanto más se ahorra”.

La forma de distribuirse los beneficios varía: lo general es que se efectúe en dinero; pero en las Cooperativas belgas se entregan bonos canjeables por mercancías en los almacenes de la Cooperativa, sistema éste poco aceptable, por ir contra la libertad del socio a disponer de lo ahorrado y porque le fuer-

za a consumir. En cambio, el inconveniente que ofrece el sistema del reparto de beneficios en dinero es el peligro de que el obrero malgaste lo ahorrado.

Obvias, por sabidas, son las ventajas que proporciona la Cooperativa: la de consumo, procurar alimentos sanos, proporcionar un suplemento de salario y estimular el ahorro; la de producción, abolir el salario, quedándose el trabajador con la *plusvalía*, que nutría al capitalista, e infiriéndole, por tanto, un golpe mortal—Schulze-Delitsche dice que la Cooperativa de producción es el tipo superior de la asociación obrera—; la de crédito, evitando la usura con sus terribles consecuencias de ventas con pactos de recobración, hipotecas, etc.

En España, desgraciadamente, las Cooperativas abundan poco, y las que nacieron apenas si pasaron de intentos: el capitalismo, mimetizándose en el cacique, en el banquero y en el funcionario, por un lado, y la escasa resistencia económica, junto con la inconstancia, por otro, han sido las causas de su poca difusión y de su vida enclenque.

Remitiéndome ahora a mi tierra, donde más óptimos frutos se podrán cosechar del cooperativismo, por la parcelación de la propiedad y, consiguientemente, por la pobreza

de recursos individuales para sacar de ella y de sus derivados el rendimiento que su potencialidad permite; volviendo los ojos a Galicia, digo, es de las regiones hispanas la más apta para estructurarse en un sistema colectivista de cooperativismo, único vehículo para transportar a sus campos máquinas agrícolas de gran estilo; para ensayar unos cultivos y perfeccionar los existentes; para producir ganado seleccionado; para fabricar quesos y mantecas; para exportar sus carnes y pescados, suprimiendo el capitalista industrial y el intermediario parásito; en una palabra: para poder vivir el labrador y el pescador gallego—que son los más castigados—en una esfera de bienestar y de felicidad inigualables.

España en revolución, en movimiento la liberación del país, cuando el caso llegue a la antigua Suevia podrá planificarse en Galicia el cooperativismo como régimen económico social, o, por lo menos, tenerlo en cuenta en los proyectos de esta índole, y que sobre ellos hemos hablado en números anteriores.

ABELARDO FERNANDEZ BLANCO

(De “Nueva Galicia”.)

## Facetas de nuestra lucha

Se equivocan quienes crean que la guerra que sostenemos contra la taifa de traidores a España y sus aliados extranjeros puede terminar victoriosamente para nosotros en virtud de las decisiones que puedan tomarse en Londres o en Ginebra.

Basta que analicemos el significado de nuestra lucha para comprender el escaso interés que los representantes del flamante y maltrecho Comité de “no intervención” o de la fosilizada Sociedad de las Naciones—salvo raras y honrosas excepciones—puedan tener en que el pueblo español aplaste a los seculares enemigos de su libertad. Nuestra lucha que, por la descarada intervención de Italia y Alemania—naciones que para sarcasmo de los sarcasmos están representadas en el Organismo de “no intervención”—, ha tomado caracteres de lucha por nuestra independencia, es, no obstante, por su origen, una contienda de clara y profunda significación revolucionaria. Desde el 18 de julio de 1936, contienden en nuestro país dos bandos que tienen concepciones diametralmente opuestas de la Sociedad. De un lado están los que, encubiertos con la máscara de una pretendida política renovadora (fascismo), tratan de retrotraer a la Humanidad a los tiempos infamantes del despotismo más cruel y la más negra esclavitud; del otro, quienes desean que la vida de los pueblos pueda transcurrir por cauces de progreso, de libertad y de justicia social. Cada cual sabe muy bien lo que arriesga en esta trágica partida. Las castas representativas del clero, el militarismo y los grandes terratenientes y tiburones de la burguesía se juegan sus intereses y privilegios. La clase trabajadora juega su dignidad de hombres libres y el porvenir de sus hijos. Planteado en estos términos concretos el pro-

blema, es absurdo pensar que, si triunfamos, las cosas puedan volver a quedar como estaban al iniciarse esta lucha que tantos sacrificios nos impone. La sangre vertida por los más abnegados hijos del pueblo es precio demasiado alto para que la victoria pudiera parecer mediatizada. Vencedores o vencidos, hemos de serlo plenamente, con todas sus consecuencias.

Esto no pueden ignorarlo los atildados diplomáticos y representantes del Comité de Londres, que si en ocasiones pueden parecerse medio tontos, realmente lo que hacen es pasarse de listos.

Ellos están en su papel, como lacayos que son del capitalismo de sus respectivas naciones, al hacer la política que mejor sirva los intereses de sus amos. Por esta razón es inútil esperar un cambio de actitud que pueda representar una ayuda eficaz a la causa que la España leal a su legítimo Gobierno defiende con las armas en la mano. La única ayuda que se nos puede proporcionar y que reclamamos es la del proletariado internacional, es la de nuestros hermanos de clase, cuyos intereses son comunes a los de los obreros españoles. La suerte de los trabajadores de todo el mundo está ligada a la que nosotros hayamos de correr... Tenemos la esperanza de que éstos sabrán comprender—si es que lo ignoran—el verdadero carácter de nuestra guerra, y se alzarán, venciendo toda clase de dificultades y obstáculos, en contra de la ignominiosa política de “no intervención”, y que cumpliendo la consigna lanzada por Carlos Marx en el *Manifiesto Comunista*, se unirán fuertemente para ayudar a derrotar al monstruo fascista.

ENRIQUE RUIZ UROSAS



# CAJAS DE PREVISION Y PARO

Con todo cariño empezamos la tarea de organizar el gran acto que, en beneficio de los pequeños huérfanos de nuestros camaradas caídos y que pertenecían a este Sindicato, celebrarán estas Cajas el día 15 del actual en el Coliseo Pardiñas.

¿Homenaje? ¿Ayuda material a los hijos de nuestros camaradas? Ambas cosas.

Tendremos ocasión de conocer hasta dónde llega el espíritu de solidaridad de los trabajadores del comercio en estos momentos en que el triunfo definitivo está pendiente del esfuerzo coordinado de todos.

Compañero, ¿te das cuenta de lo que nos jugamos?

Nos jugamos lo que merece vivir o no vivir, el porvenir de nuestros hijos, el ser un hombre libre o un esclavo que llegaría a envidiar la vida de las bestias.

Pretendemos con este acto que nuestros pequeños se vayan enterando en qué consiste la solidaridad, arma empleada por los trabajadores cuando nuestras luchas se circunscribían a la vida civil a través de huelgas más o menos violentas, donde, además de redoblar la moral de los que luchaban, servía para decidir el triunfo a nuestro favor y también para estrechar más los lazos de cariño entre la gran familia trabajadora.

En estos momentos en que el enemigo se ensaña contra nuestras criaturas, con ese odio que le caracteriza, contra lo humano, contra lo más bello, demostrando que son la negativa de la felicidad.

Nosotros, en sublime contraste, valoramos nuestros diminutos hombrecillos como lo más importante que ha creado la Naturaleza, y como vamos en pos de un ideal en donde no sea posible la repetición de estas tremendas tragedias que asolan el mundo, en memoria de nuestros caídos, prometemos conseguir el triunfo para sus hijos, sabiendo dar su ejemplo, grave y sencillo, de ofrendar la vida por el bien de la humanidad que sufre.

¡Camarada! ¡No dejes de contribuir para nuestros huerfanitos!

## LA ADMINISTRATIVA

## UNIDAD DE ACCION DE LOS GRUPOS DE O. S. R. Y G. S. S.

En el número anterior del órgano de nuestro Sindicato y con el mismo título, alude el compañero Pulgar reiteradas veces al Grupo Sindical Socialista, al cual me honro representando, y directamente a mi modesta persona.

Por deferencia al G. de O. S. R., como al camarada Pulgar, quisiera contestar desde nuestro órgano sindical.

No esperen los que hayan leído las anteriores líneas, que las mías han de ser en for-

Domingo 15 de agosto a las diez de la mañana

### COLISEO PARDIÑAS

Festival organizado por las Cajas de Previsión y Paro a favor de los huérfanos de los compañeros del Sindicato caídos en la lucha contra el fascismo:

#### Primera parte:

- 1.º Se proyectará la gran película soviética *Golpe por golpe*.
- 2.º La Banda de Ingenieros, dirigida por el maestro Joaquín Gasca, interpretará:
  - 1.º *Acuarela andaluza* (pasodoble), Pérez Blasco.
  - 2.º *La del manojo de rosas* (selección), Sorozábal.
  - 3.º *La boda de Luis Alonso* (intermedio), Giménez.

#### Segunda parte:

Oradores que intervendrán:

Adolfo Vicente, secretario general del Sindicato.

Alfonso Maeso, por el Instituto Nacional de Previsión.

Presidirá: Angel Perales, por las Cajas de Previsión y Paro.

3.º Actuarán como fin de fiesta seis prestigiosos artistas de variedades, que oportunamente daremos a conocer.

NOTA.—Se advierte a los compañeros que, dado lo extenso del programa, el festival empezará exactamente a la hora indicada.

OTRA.—Todos los camaradas que tengan noticia de cuantos hijos de compañeros nuestros se encuentren en esta situación, deben comunicarlo a esta Administrativa, solicitando por escrito el que se les tenga en cuenta para el reparto.

cuando aún no era norma corriente como hoy la función de los Comités de Enlace, es el nuestro uno de los primeros que se constituyeron y, de acuerdo, procuramos llevar los asuntos del Sindicato.

En esta situación nos sorprende la guerra, y al iniciar el Grupo Sindical Socialista la creación del Batallón "Leones Rojos", la O. S. R., pide un sitio en tan honorable lugar, y ambos grupos, a través de sus afiliados, cumplen con su deber.

¡Orgullosos podemos estar de los "Leones Rojos" los que militamos en las filas de nuestros Grupos!

Cuanto propugna en su artículo el compañero Pulgar está resuelto o en vías de solución; cuando el mencionado artículo ha salido a la luz, ya habíamos reforzado y ampliado nuestro Comité de Enlace, y no sé si para cuando salga el presente número de nuestro periódico, estará ya en manos de los trabajadores del Comercio un manifiesto, en el cual damos cuenta de tan agradables auspicios en cuanto a la tan deseada unión de los dos grandes partidos proletarios y, por ende, de los dos Grupos sindicales.

¿Deseo de unidad? El Grupo Sindical Socialista está en primera línea en defensa de tan bello objetivo.

Y mientras llega la fusión de los partidos (que bien saben los camaradas de la O. S. R. que no es misión de los Grupos), estamos dispuestos a seguir estudiando los problemas del Sindicato en conjunto con los camaradas de la O. S. R. a través del Comité de Enlace.

¿Sentía el camarada Pulgar la necesidad de que el Grupo Sindical Socialista lo dijera públicamente? Pues conte que lo hacemos de muy buen grado y satisfechos de que los distintos grupos de trabajadores coincidan en estos momentos graves para los proletarios del mundo.

Así, pues, camarada Pulgar, la claridad de nuestra posición con respecto al tema que, con muy buen acuerdo, tú suscitaste.

De acuerdo con el título que encabeza el artículo, por parte de todos, como bagaje para llegar felizmente a la meta que todos ansiamos, hemos de llevar voluntad, alteza de miras y lealtad.

ANGEL PERALES